

# Paciencia maestro, paciencia

Eric Belmont

**S**in duda, una de las virtudes morales que más necesita y ejercita un maestro es la paciencia. ¿Qué profesor no ha incurrido en la impaciencia?

El docente paciente es como el pescador que necesita cierto tiempo para lograr su objetivo, que aguarda la acción del pez, sin la cual en balde finge haber logrado su meta, pues el maestro tiene que esperar a que el alumno actúe, dé señas de su aprendizaje, pero debe esperarlo sin apresurarlo, respetar su ritmo. De la misma manera que durante la pesca, el pescador soporta los cambios climáticos, se mantiene inmóvil, sin hacer ruido y enfrenta la desesperación de que el pez no muerda el anzuelo; para un maestro, impartir cátedra implica soportar las molestias e incomprensiones, permanecer firme en su lugar, observar callado al alumno y esperar pacientemente a que el educando aprenda.

Si aún con todos los medios que utiliza un maestro, el alumno no responde, ya sea porque la atención del alumno no es la adecuada o porque no se aprecia su esfuerzo, querer forzar la situación y fingir que se ha logrado el objetivo de nada vale. El profesor debe resistir la tentación de agraviar al educando por no aprender en vez de insistir en su explicación y debe ser sensible para esperar lo razonable, saber aguardar como el pescador con su caña, callado para no asustar a su presa, escuchar con atención a quien educa y estar consciente de las posibilidades de su alumno.

La palabra *paciencia* viene del latín *patientia-ae* (sufrimiento, paciencia, constancia tolerancia), y el diccionario de la Real Academia Española (1992, 1497) la define como: capacidad de padecer o soportar algo sin alterarse; capacidad para hacer cosas pesadas o minuciosas; facultad de saber esperar cuando algo se desea mucho; lentitud para hacer las cosas.

La paciencia es una de las partes potenciales de la virtud, es ajena a la fortaleza que nos induce a resistir las dificultades por la tristeza de los males presentes (García, s/a, p: 50).

Moderar el apetito irascible.<sup>1</sup> La paciencia es algo radicalmente diverso a la irreflexiva aceptación de toda suerte de mal fatalista; no huye del mal, sino que no se deja arrastrar por su presencia; no pierde la serenidad ni la clarividencia del alma por las heridas que se reciben mientras se hace el bien (Pieper, 1988, p: 201). Esta cualidad moral preserva al hombre de quebrantarse por la tristeza y perder su grandeza, es una columna firme antes que un junco que se doblega, “por la paciencia se mantiene el hombre en posesión de su alma” (S Th. 2-2, 136, 2 ad 2). La paciencia o mansedumbre domina la tendencia desordenada de vengarnos o de agraviar a quien pensamos que nos ha ofendido (Llano, 1999, p: 152).

Sus vicios opuestos son la impaciencia y, en el otro extremo, la insensibilidad o dureza de corazón (Isaac, 1989, p: 278). La serenidad es una de las condiciones para desarrollar la paciencia, pero soportar las molestias sólo tiene sentido en función del bien a alcanzar a continuación, si no se convierte en masoquismo. La paciencia es una virtud que requiere de la sensibilidad, pues si no sentimos los dolores, las alegrías, los triunfos y los fracasos no tiene aplicación: quien es insensible no es paciente, porque no se preocupa ni se impresiona ante la llegada de algún bien ni ante ninguna molestia. El reto de la educación para el buen maestro pasa inevitablemente por las pendientes que prueban su autocontrol y le hacen crecer en su persona con la callada virtud de la paciencia.

## Referencias

- García Alonso, Luz (s/a). *Repertorio de casos y nociones de ética*. México: Alianza para la Educación Superior, S. C.
- García López, Jesús (1986). *El sistema de las virtudes humanas*. México: Editora de Revistas, S. A. de C. V.
- Isaac, David (1989). *La educación de las virtudes humanas*. México: Editora de revistas, S. A. de C. V.
- Llano Cifuentes, Carlos (1999). *Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*. México: Trillas.
- Pieper, Josef (1988). *Las virtudes fundamentales*. Bogotá: RIALP, Grupo Editorial Quinto Centenario.
- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, S. A.

<sup>1</sup> Partes integrales de la fortaleza (elementos que constituyen esta virtud) son la magnanimidad y magnificencia y partes potenciales (anejas a esta virtud) son la paciencia y la perseverancia.